

## DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO Y PSICOTERAPIA. IMPLICACIONES PARA LA FORMACIÓN Y LA PRÁCTICA

Salvador Moreno López y Tania Zohn Muldoon

La psicoterapia, como actividad socioprofesional, es compleja y sociohistóricamente condicionada. A lo largo del siglo XX, y lo que va del XXI, se han generado en Occidente diversas formas de conceptualizarla, orientarla, realizarla y evaluarla. Durante décadas se ha dado en el campo un debate y una lucha entre las denominadas escuelas o enfoques psicoterapéuticos. Y, en el marco de la modernidad, la discusión parecía estar centrada en definir cuál de esos enfoques era el verdadero, y en consecuencia cuáles los equivocados.

El pensamiento posmoderno vino a cuestionar nuestra creencia en una sola verdad, ahistórica y universal, y abrió el debate para señalar que el conocimiento, aun el científico, es histórico, contextualizado y relativo.

Al mismo tiempo, el interés y reconocimiento de la complejidad de la realidad —que incluso ha llevado a autores a hablar de las ciencias de la complejidad— vino a llamar la atención en lo limitado que resulta intentar comprender los fenómenos, sobre todo los sociales, desde una sola disciplina o ciencia (Auerswald, 1981). En esa línea, Jurjo Torres, por ejemplo, señala que “la complejidad del mundo y de la cultura actual obliga a desentrañar los problemas con múltiples lentes, tantas como áreas

de conocimiento existen; de lo contrario, es fácil que los resultados se vean afectados por las deformaciones que impone la selectividad de las perspectivas de análisis a las que se recurre” (2000: 47). Hemos, entonces, empezado a reconocer que, si bien el tipo de conocimiento científico basado en la división e identificación de variables, que busca controlar y predecir, tiene su validez y utilidad, también muestra severas limitaciones las cuales, si no son reconocidas y atendidas, llevan a una visión reduccionista de la realidad.

La práctica de la psicoterapia está inmersa en esta complejidad. Como seres-en-el-mundo que somos, requerimos, para comprendernos, de visiones amplias que den cabida a la multiplicidad de dimensiones y facetas de nuestro existir como humanos en circunstancias, condiciones y momentos históricos determinados.

Así, en las últimas cinco décadas encontramos diversos esfuerzos por trascender los límites que establecen los enfoques o las escuelas en psicoterapia (Lampropoulos, 2001), para ir más allá de una visión reduccionista y ampliarla incluso en el diálogo con otras disciplinas. En este campo, como práctica clínica, el debate se ha dado sobre todo entre los diversos enfoques, con propuestas que sugieren utilizar varios de ellos, de modo que se aprovechen elementos teóricos, metodológicos y técnicos que permitan a los profesionales comprender mejor a las personas que atienden en consulta, con sus particularidades y diferencias (Hermnas, 2006; Safran y Messer, 1997). En ocasiones, esta búsqueda se ha hecho como algo privado, porque en algunos círculos profesionales no era bien vista, hasta que paulatinamente fue haciéndose cada vez de forma más abierta. Adicionalmente, hay que señalar que la aparición de los denominados enfoques o escuelas en psicoterapia ha implicado la incorporación de otras disciplinas, más allá de la psicología, como la teoría de sistemas, la epistemología, la filosofía fenomenológica, las neurociencias, la sociología, la antropología y la lingüística, entre otras. Sin embargo, ha faltado un reconocimiento explícito de este diálogo interdisciplinario ya iniciado en los hechos.

En esta búsqueda de horizontes más amplios, encontramos en Estados Unidos, por ejemplo, psicoterapeutas que abiertamente han aceptado utilizar diversas técnicas en sus tratamientos, con tal de que funcionaran para resol-

ver algunas de las dificultades de sus consultantes. En ese contexto empieza a hablarse del eclecticismo técnico (Safran y Messer, 1997), también llamado “integración técnica” (Feixas y Miró, 1993), cuyo interés común gira en torno a la selección de procedimientos terapéuticos efectivos, independientemente de su marco teórico. Fue Lazarus (1967, en Feixas y Miró, 1993) quien formuló inicialmente esta postura, y resaltó la importancia de las técnicas, en contraste con los marcos teóricos de los distintos enfoques. La estrategia fundamental de este tipo de integración ha consistido en elegir la técnica que se considera tendrá mejores resultados con un consultante en particular; lo importante es partir de criterios claros que determinen cuál es la pertinente para utilizar con un consultante en concreto, ya sea por los lineamientos de una teoría en particular, o por la eficacia atribuida a dicha técnica, dado el tipo de problemática que se busca resolver y el consultante atendido (Feixas y Miró, 1993; Safran y Messer, 1997).

Algunos autores sostienen que no es posible separar las técnicas y su uso del contexto teórico en el que fueron generadas. Este planteamiento parece suponer que las técnicas se diseñan exclusivamente de manera deductiva a partir de las teorías. Por nuestra parte, consideramos que muchas de las técnicas han nacido desde la práctica clínica, sin una reflexión ni teorización que las anteceda; si bien se insertan en un proceso de descubrimiento que implica una interacción entre la experiencia clínica y la teorización. Es decir, a medida que se utilizan y observan sus efectos, las técnicas se van ubicando también en el marco explicativo o comprensivo de una teoría. Y es entonces que se construyen algunas relaciones explícitas entre las técnicas y las teorías. Hay ocasiones en que también la ocurrencia de una técnica puede ser orientada explícitamente por un referente teórico. Lo que ciertamente es importante es que exista un diálogo entre la práctica (y el uso de las técnicas) y las perspectivas teóricas que orientan parcialmente dicha práctica.

Dos ejemplos de lo anterior son los siguientes: la técnica de la silla vacía, desarrollada por la terapia Gestalt, es utilizada con diferentes propósitos, de acuerdo con la perspectiva teórica del profesional. Algunos de esos posibles usos son: desarrollar la expresión emocional, tomar conciencia de pensamientos irracionales, o terminar asuntos inconclusos en el ámbito relacional.

Otro ejemplo lo encontramos en la propuesta de realizar actividades de atención plena (*mindfulness*) que, desde una perspectiva cognitiva conductual (Kabat-Zinn, 1990), se utilizan para reducir el estrés y aumentar la relajación; mientras que desde una teoría experiencial, como la de Eugene T. Gendlin (1996), pueden hacerse para desarrollar el silencio interior y el reconocimiento de sensaciones (Moreno, 2009a). Desde ambas perspectivas teóricas, puede afirmarse que las actividades de atención plena ayudan a parar los pensamientos. Es interesante notar, además, que este tipo de actividades no fueron originalmente generadas por ninguna de las dos teorías, sino que provienen de algunas prácticas de meditación budista. Un aspecto que destacamos es que este uso de las técnicas sí tiene la orientación de marcos de referencia teóricos y no responde solo a criterios pragmáticos.

Otra propuesta que plantea la importancia de tomar en cuenta diferentes concepciones acerca de los problemas psicológicos y su tratamiento, es la llamada “integración teórica”. En ella se parte del supuesto de que la combinación de dos o más teorías de psicoterapia genera una mejor psicoterapia que las precedentes. Así, se integran tanto elementos teóricos o conceptuales de diversas psicoterapias como técnicas que de ellas derivan (por ejemplo, cognitivo-conductual, humanista-existencial, Gestalt-sistémica, entre otras). Aunque en la práctica estas combinaciones se han visto más bien como integraciones teóricas de diferentes enfoques, varias de ellas suponen de hecho algún tipo de diálogo interdisciplinario; por ejemplo, entre la psicología, la filosofía, la teoría de sistemas y las neurociencias.

Otro de los planteamientos que buscan la posibilidad de integración entre diferentes perspectivas de la psicoterapia es el llamado “factores comunes del cambio”, el cual se centra en la búsqueda de los elementos comunes entre distintos modelos de psicoterapia que se considera contribuyen al cambio terapéutico (Feixas y Miró, 1993; Lampropoulos, 2001, Safran y Messer, 1997; Wachtel, 2010). Estos elementos se refieren tanto a una cierta cualidad de la relación terapéutica como a acciones que realizan tanto el consultante como la psicoterapeuta para favorecer el cambio psicológico.

Ejemplo clásico de esta búsqueda de integración es el estudio realizado por Frank en 1961 (citado por Feixas y Miró, 1993), quien partió del supuesto de que entre las distintas psicoterapias y otras relaciones de ayuda hay una serie de procesos y elementos comunes que favorecen el cambio. Expuso, como resultado de sus indagaciones, seis factores comunes a todas las psicoterapias:

- Una relación de confianza, que implica una carga emotiva entre el terapeuta y el consultante. Para que la psicoterapia funcione, el consultante debe confiar en el psicoterapeuta.
- Una explicación racional de los problemas, así como de las posibles formas de llegar a su solución. Las explicaciones que el terapeuta proporciona al consultante, con relación a su situación problema, ayudan a la disminución del sufrimiento de este.
- El proporcionar nueva información acerca del origen y de la naturaleza de los problemas del paciente, así como del tratamiento que se puede trabajar.
- La esperanza del consultante de encontrar ayuda en el terapeuta. Esto supone que el consultante confía en que puede resolver los problemas o el sufrimiento que lo aqueja.
- La oportunidad de tener experiencias de éxito durante el proceso de psicoterapia y de dominio de los problemas. Los consultantes desarrollan, a través de la terapia, confianza en sí mismos y sentido de capacidad personal.
- Facilitar la activación emocional. Con el trabajo en el proceso, el consultante descubre los sentimientos que están implicados en su situación problema y en las posibles soluciones que se trabajan.

Así, con esta diversidad de alternativas y propuestas, reconocemos tanto una búsqueda intencionada de modos de relacionar teorías, formas de interacción, metodologías y técnicas provenientes de diferentes enfoques, como de aprovechar la riqueza de la experiencia clínica de los psicoterapeutas. En este contexto se funda, en 1983, la Society for Exploration of

Psychotherapy Integration (SEPI) (Golfried, 2010; Safran y Messer, 1997; Stricker, 2010; Wachtel, 2010). El planteamiento del movimiento que ha generado la propuesta de la integración en psicoterapia parte de una premisa muy interesante. De acuerdo a lo planteado por Paul Wachtel (2010), esto implica ir más allá de las fronteras de los enfoques existentes y hacer una combinación de sus hallazgos y métodos de trabajo. Este planteamiento se complementa con lo que consideran Guillem Feixas y María Teresa Miró acerca del movimiento integrador (o explorador de la integración), al afirmar que “pretende fomentar un marco de diálogo” (1993: 354), “buscar soluciones más abarcadoras” y generar “nuevos cuestionamientos, en lugar de respuestas definitivas” (1993: 355). En esta perspectiva, nos parece que se enfatiza más el diálogo como proceso de construcción permanente que la elaboración de productos terminados.<sup>1</sup>

Otro aspecto digno de mencionar a favor de la ampliación de horizontes, más allá de los enfoques y hacia el diálogo interdisciplinario, es que los resultados sobre la efectividad de distintas psicoterapias son similares, en términos generales, y que los resultados de la psicoterapia parecen depender más de la personalidad del consultante y de la relación terapéutica que del enfoque teórico sobre el que dicen basarse (Elkins, 2007; Luborsky *et al*, 1975; Lambert y Bergin, 1992 y 1994).

En nuestro país, hemos observado cómo desde la década de los ochenta han aumentado de manera significativa la diversidad de ofertas psicoterapéuticas. Más allá de los tres enfoques reconocidos en las décadas anteriores (psicoanálisis, conductismo y humanismo), a México también llegaron la terapia familiar sistémica, la psicoterapia Gestalt, la programación neurolingüística, la hipnosis ericksoniana, la bioenergética y otras terapias psicocorporales, las terapias narrativas y colaborativas, las constelaciones familiares, el enfoque corporal —*focusing*—, entre otras. Y hemos notado cómo muchos profesionales de la psicoterapia se han ido moviendo de una a otra propuesta, quizá con la intención de “estar al día”, tal vez reconociendo la complejidad del quehacer psicoterapéutico y la insuficiencia de

1. Es una postura cercana a la que hemos asumido en el programa de la Maestría en Psicoterapia en el ITESO.

cada una de las propuestas de forma aislada; basta observar la diversidad de programas y entrenamientos ofrecidos en este tiempo.

En este contexto sociocultural y profesional, delineado de manera general y breve, se gesta el actual programa de la Maestría en Psicoterapia del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). La construcción de una maestría en psicoterapia con orientación profesional ha implicado partir del análisis y la reflexión sobre las prácticas actuales de la misma psicoterapia, comprender los problemas que aborda, y entenderla con una visión histórica, en el contexto sociocultural actual en el que se lleva a cabo; desde nuestra perspectiva, ha implicado también preguntarnos por el valor y la validez de las diferentes construcciones teóricas por enfoques que actualmente orientan las diversas prácticas psicoterapéuticas, y examinar la concepción antropológica y epistemológica subyacente a varias de ellas (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2005).

¿Quiénes son estos seres humanos que trabajan en psicoterapia? ¿Quiénes son estos seres humanos atendidos en esta práctica social? ¿Cuáles son sus condiciones de vida y su problemática con la que acuden a la consulta? ¿Qué sentido, valor y finalidad tiene la psicoterapia? ¿Cómo avanzar en el conocimiento y diseño de nuevas prácticas profesionales en el campo de la psicoterapia que respondan mejor a nuestros contextos de vida y a la promoción de un desarrollo personal de quienes participan en ellas, así como de aquellos que están a su alrededor? (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2005).

Encontramos con frecuencia que los entrenamientos en psicoterapia se han llevado con un modo un tanto doctrinario de transmisión, lo que ocasiona que la centralidad de los problemas a responder se difumine en la justificación del saber cómo un conocimiento adquiere el rango de “dato en sí”, olvidándose de continuar el diálogo con los problemas mismos que pretende explicar y ayudar a resolver. Este acercamiento, en cuanto se funda en un saber establecido como transmisión más que en la problematización continua de la práctica clínica, está más propenso a olvidar la complejidad y heterogeneidad cambiantes de los problemas humanos que aborda (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2005).

Es evidente que en el trabajo psicoterapéutico, un solo acercamiento (modelo, enfoque o teoría) no da respuesta a la complejidad de las situaciones humanas, tanto en lo que refiere a las problemáticas como al campo de la intervención. Necesitamos entablar una *interacción* y un *diálogo* con distintas disciplinas, en aras de construir una comprensión más amplia y en movimiento que abra y enriquezca nuestras posibilidades de trabajo profesional.

¿Cómo entender y atender la complejidad de las personas–en–sus–situaciones–de–vida que llegan a psicoterapia? ¿Cómo proponer y realizar una formación inicial de profesionistas interesados en la psicoterapia, para que tengan una visión enriquecida y dinámica de la complejidad y diversidad de sus consultantes y sus historias y contextos de vida, que al mismo tiempo se mantengan en un proceso abierto y continuo para seguir formándose como psicoterapeutas? ¿Cómo aprovechar la posible riqueza de los diferentes enfoques psicoterapéuticos, tanto a nivel teórico como metodológico y técnico?

¿Cómo ir más allá de las disciplinas aparentemente más cercanas a la psicoterapia, para buscar la comprensión y el posicionamiento explícito sobre cuestiones relacionadas con una visión de ser humano, de la vida y de la sociedad, de los modos válidos de conocer y de un horizonte ético que oriente esta actividad? ¿Cómo tomar en cuenta las condiciones históricas y socioculturales de la práctica de la psicoterapia y de la formación de los psicoterapeutas? ¿Hacia qué otras disciplinas y formas de conocimiento válido dirigir nuestra atención y cómo hacerlo para enriquecer tanto el proceso de formación de psicoterapeutas como la práctica de la psicoterapia?

Tenemos claro que no buscamos construir un metamodelo integrador y llegar a un producto “terminado”. Sería muy parecido a proponer otro enfoque que en un momento dado pretendiese ser “el bueno” en relación con los otros, y que además pareciera terminado. En este sentido, compartimos por coincidencia un aspecto del debate inicial entre los fundadores de la SEPI; en ese grupo hubo quienes hablaban de *integración de la psicoterapia* y ponían el énfasis en un recorrido, en un proceso, mientras otros sugerían que el nombre fuese *psicoterapia integradora*, para enfatizar la consecución de un producto, un resultado (Wachtel, 2010). Feixas y Miró (1993) coin-



ciden en esto, al enfatizar que el movimiento integrador busca promover el diálogo para explorar “construcciones alternativas” que puedan integrar las distintas aportaciones de las formas de psicoterapia existentes, con lo que dejan de lado las posturas dogmáticas que suelen tener los modelos o escuelas.

En el equipo de la Maestría en Psicoterapia del ITESO decidimos optar por la propuesta de un *diálogo interdisciplinario* en relación con la práctica de la psicoterapia y la formación de psicoterapeutas. Esta primera definición nos daba algunas claridades inspiradas en nuestras experiencias y bagajes académicos y profesionales para iniciar el proyecto. Entre las principales destacamos:

- Buscar modos de utilizar las aportaciones de diferentes disciplinas, en un *diálogo* permanente que enfatice un proceso continuo de construcción y contrastación del conocimiento, para la comprensión, explicación, realización y evaluación de un proceso psicoterapéutico.
- El reconocimiento de la complejidad de la práctica psicoterapéutica, en tanto están presentes múltiples factores y dimensiones en totalidades integradas y dinámicas, así como su delimitación histórica y sociocultural.
- La apreciación del valor y la utilidad de varias disciplinas en relación con la comprensión de los consultantes–en–sus–situaciones–de–vida y la orientación para llevar a cabo un proceso psicoterapéutico.
- Reconocer y aceptar la necesidad de ir más allá de la psicología y el psicoanálisis, y abrirnos a conocimientos aportados desde los campos de la filosofía, antropología cultural, sociología, literatura, historia, el arte, etc.; como recursos para orientar con mayor riqueza y fundamentación el quehacer psicoterapéutico y, por tanto, la formación de psicoterapeutas.
- El reconocimiento inicial de un factor que parecía ser común en varias propuestas importantes en psicoterapia, el cual hemos nombrado como el aspecto de la *relación, interacción y comunicación*.
- La aceptación de que la formación como psicoterapeutas de los integrantes del equipo de profesores distaba mucho de ser interdiscipli-

naria, y estaba fuertemente inclinada hacia alguna de las propuestas oficiales reconocidas: psicoanálisis, terapia familiar sistémica y humanista-experiencial. Esto, por supuesto, implicaba también el reconocimiento de que nosotros mismos requeríamos aprender a dialogar interdisciplinariamente.

- Finalmente, pero quizá uno de los aspectos fundamentales del inicio de este proyecto, reconocer que nuestro punto de partida y de referencia continua en este diálogo tenían que ser *situaciones concretas de la práctica psicoterapéutica*. No era a nivel teórico, metodológico ni técnico como podíamos aprender a dialogar; tenía que ser a partir de la descripción, comprensión y análisis de casos concretos de psicoterapia que empezaríamos a reflexionar, compartir perspectivas y experiencias como psicoterapeutas y a dialogar con diversos autores y disciplinas. En esto coincidimos con la Universidad de British Columbia, en Canadá, en donde, de acuerdo con Juan Arana (2001), sostienen que el diálogo interdisciplinario debe partir de la realidad.

Con estas claridades de inicio nos preguntamos, más allá de nuestros referentes teóricos, y con base en nuestra experiencia como psicoterapeutas, ¿qué preguntas nos hacemos en relación con un proceso psicoterapéutico? Como resultado, identificamos un buen número de interrogantes que han orientado de diversas maneras la observación, descripción y nuestra reflexión sobre la práctica psicoterapéutica, las actividades de formación de los alumnos y el diálogo interdisciplinario que hemos buscado.

Señalamos también que, para uno de los autores del presente texto, los planteamientos de Gendlin (1962, 1965 / 1966, 1974, 2003) sobre la dimensión experiencial del conocimiento, y su importancia en la comprensión de ser humano como ser-en-interacción-con-su-ambiente, ha sido una influencia importante en los modos de proponer y propiciar este diálogo que no parte de los conceptos sino de lo vivido; que además busca generar una relación constante entre el experienciar y los conceptos (Gendlin, 1974, 2003, 2012). En palabras de Gendlin, “cuando se cruzan dos personas, dos

cosas o dos culturas, ellos abren el uno al otro las formas que los delimitan, revelan su complejidad y se hacen implícitos el uno en el otro. El resultado es más en cada uno de lo que era antes” (2003: 107). Lo anterior implica reconocer que la exposición a diferentes modos de realizar un proceso psicoterapéutico, en tanto vivencia, conlleva la posibilidad de generar nuevos modos de interactuar y pensar en la psicoterapia. Por supuesto, el énfasis está en cómo generar este proceso que en obtener un determinado producto.

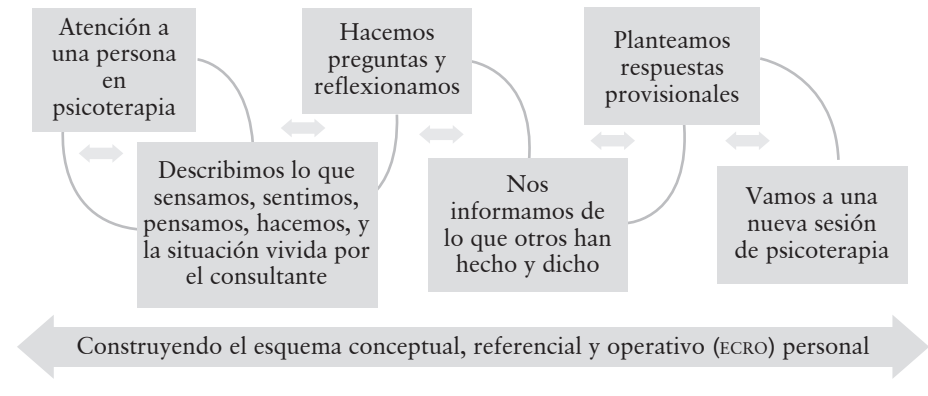
Nuestra forma de entender el diálogo interdisciplinario se realiza en los procesos de formación de psicoterapeutas, con una metodología que consideramos un proceso en espiral.

- Partimos de la práctica de la psicoterapia, problematizándola. Aquí, el consultante ocupa el lugar principal en tanto plantea su problemática, lo que quiere resolver o transformar, y el papel activo que le corresponde en el proceso.
- Planteamos preguntas, reflexionamos y proponemos respuestas provisionales.
- Vamos a consultar distintas disciplinas, saberes y autores para buscar posibles respuestas o caminos de solución.
- Generamos nuevas respuestas provisionales.
- Regresamos a la práctica de la psicoterapia para verificar la validez y pertinencia de lo que hemos encontrado, construido y encontrado, en esa situación particular.

La gráfica 4.1 intenta ilustrar nuestra concepción de este proceso y la manera en que entendemos la formación de psicoterapeutas desde el diálogo interdisciplinario. Cada una de las etapas del proceso es entendida así:

- *Partir de la práctica.* La atención de personas en psicoterapia es el centro de nuestra propuesta; las situaciones problema que los consultantes plantean, la relación que se establece en el contexto psicoterapéutico.

Gráfica 4.1. Proceso de construcción del esquema conceptual y operativo



- *Reconocer lo que senso,<sup>2</sup> siento, pienso, imagino, recuerdo.* Tiene que ver con la capacidad para identificar la vivencia y los significados del terapeuta cuando atiende a personas en psicoterapia, reflexionar sobre esta práctica y poner esta reflexión al servicio del proceso.
- *Reflexionar y plantear preguntas generadoras.* La práctica de la psicoterapia genera una diversidad de cuestionamientos, incertidumbres y preguntas relativas a las–personas–en–situación que se atienden, a las teorías y conocimientos utilizados para comprenderlas y explicar sus problemáticas, y para orientar los modos de interacción e intervención con los consultantes.
- *Aprender de lo que otros han hecho.* El diálogo interdisciplinario se lleva a cabo cuando nos acercamos al conocimiento de distintas disciplinas para comprender una situación particular. Adicionalmente, aprovechamos la experiencia clínica de los profesionales del campo de la psicoterapia. Todo esto enriquece nuestra visión para un quehacer psicoterapéutico más fundamentado y efectivo; buscamos diferentes y variadas respuestas a las preguntas generadas en la práctica.

2. Utilizamos aquí el verbo *sensar* para referirnos al reconocimiento de lo que Gendlin (1962, 1965/1966) llama el experienciar y la sensación–sentida.

- *Construyendo el esquema conceptual, referencial y operativo (ECRO) personal.* Con los pasos ya mencionados, vamos configurando y transformando el ECRO de cada quien, alumno y profesor. De acuerdo con Pichón–Riviére, el ECRO es un “conjunto organizado de nociones y conceptos generales teóricos, referidos a un sector de lo real, a un universo del discurso, que permite una aproximación instrumental al objeto particular concreto” (1972: 205). El ECRO es un producto de síntesis de disciplinas y conocimientos aparentemente antagónicos. Desde esa perspectiva, puede verse también como un instrumento interdisciplinario, en tanto incluye aportes de distintas disciplinas, en la medida que contribuyen al esclarecimiento del objeto de estudio (Pichón–Riviére, 1972).

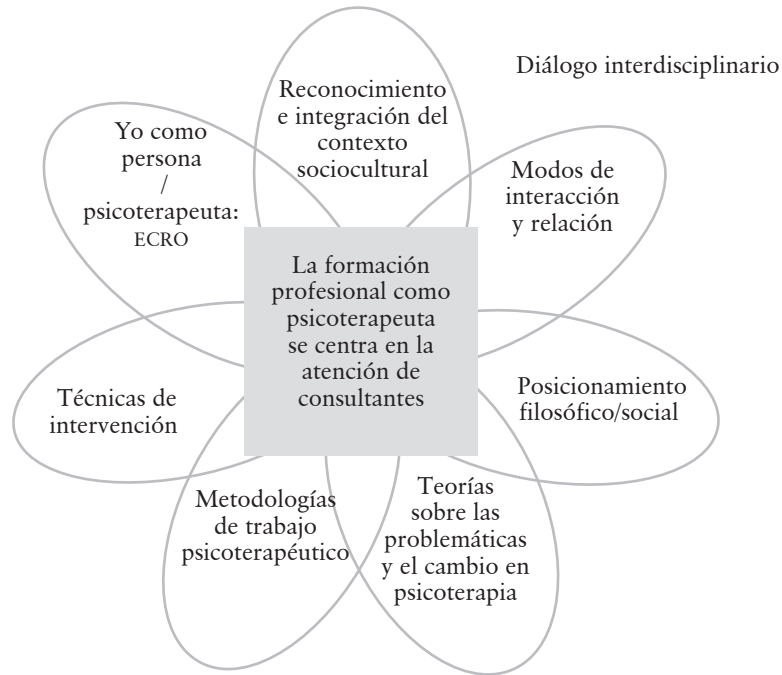
Asumimos que en el proceso de construcción de este referente hay dimensiones preconceptuales y preverbales (Gendlin: 1974, 2003, 2012), así como aspectos que se pueden conceptualizar y verbalizar. Todos ellos se muestran en los modos de intervención de los alumnos, como psicoterapeutas en formación.

Nuestra mirada atiende más a cómo se da el proceso de construcción de este referente, el cual toma concepciones y comprensiones de diversas disciplinas y saberes. Buscamos que se posibilite el desarrollo de una relativa claridad en los referentes personales construidos. Un instrumento para evaluarla es atender las relaciones que los estudiantes describen entre los diversos desniveles

Asumimos que la formación de psicoterapeutas desde esta postura implica generar y sostener las condiciones para desarrollar competencias que permitan este diálogo interdisciplinario. Para ello proponemos cuatro puntos de apoyo:

- Una práctica de la psicoterapia en la que el movimiento del consultante hacia el bienestar es el eje central.
- La historia de vida de los terapeutas.
- Los conocimientos de las disciplinas y los distintos saberes.

Gráfica 4.2. Diferentes aspectos de la formación de un psicoterapeuta



- Los procesos de interacción y reflexión mediante los cuales se van relacionando los otros tres aspectos.

En la gráfica 4.2 se sintetizan los elementos que consideramos fundamentales y con sentido cuando se consideran en una interacción continua.

El centro de la reflexión interdisciplinaria que proponemos es la práctica de la psicoterapia. Al mismo tiempo, planteamos que para comprender y trabajar con las situaciones de vida de las personas que atendemos en un proceso de psicoterapia, son importantes las aportaciones de distintas disciplinas y saberes. Para aprender a dialogar con diferentes autores y distintas disciplinas, construimos esquemas de “desniveles” que orienten la articulación de las diversas miradas que podemos tener en cuanto a comprensiones

**Gráfica 4.3. Desniveles transversales que operan como base en todo trabajo psicoterapéutico**



y explicaciones teóricas de distintas situaciones problema y su tratamiento, así como para entender y dar curso a la relación de trabajo que se instala como herramienta central del proceso de ayuda. A continuación mostramos y comentamos los esquemas de los desniveles propuestos, con algunas preguntas que orientan su uso (véase la gráfica 4.3).

El primer “tipo” de desniveles que proponemos son los *transversales*, es decir, aquellos aspectos que consideramos presentes en todo momento en un proceso de psicoterapia, en tanto están activos en la persona del psicoterapeuta y en el consultante. Elementos o dimensiones que interactúan de manera constante. Estos desniveles transversales son:

- Desnivel del contexto histórico sociocultural.
- Desnivel de lo filosófico: antropología filosófica, epistemología y ética.
- Desnivel de la relación, la interacción y la comunicación.

### **El contexto histórico sociocultural**

Este aspecto tiene que ver con la comprensión de dos dimensiones contextuales: por un lado, el marco desde el cual se han desarrollado las diferen-

tes teorías que se estudian, así como la situación histórica (social, política, económica) de la evolución de ciertos modelos de pensamiento, además de las historias de vida particulares de los autores que han desarrollado las disciplinas y las teorías, y por otro, la situación particular del contexto sociocultural de los psicoterapeutas y de los consultantes, y del ejercicio mismo de la psicoterapia.

Para acceder a la comprensión de estos aspectos, consideramos de utilidad la revisión de las siguientes dimensiones.

Con relación a las teorías y los autores, nos parece fundamental que en los procesos de formación se describa y analice con sentido crítico lo que concierne al contexto histórico, social y cultural de los autores, las teorías, metodologías y prácticas propuestas. Esto implica que se conozcan las situaciones concretas que rodean el surgimiento de las corrientes de pensamiento, de las formas de comprender ciertas problemáticas y de las alternativas que en su momento se proponen para tratar estas. Por citar un ejemplo, nos parece que puede ser enriquecedor saber que Fritz Perls nació en Alemania a finales del siglo XIX, vivió de cerca dos guerras mundiales y experimentó en su entorno grandes cambios en las artes, las ciencias y la política mundial; saber que Perls se caracterizó por su rebeldía y oposición a lo establecido, realizó estudios de psiquiatría y participó en la primera guerra mundial como soldado de la Cruz Roja, para después regresar a Berlín y seguir su formación profesional, y se relacionó con personajes que lo influyeron notablemente, sobre todo del campo de psicoanálisis (Velásquez, 2001). Este tipo de información sirve para conocer las circunstancias que van moldeando una propuesta teórica en particular, que tiene un sentido de acuerdo con las situaciones sociohistóricas, políticas y culturales. Creemos que lo anterior ayuda a entender a qué dan respuestas los diversos planteamientos teóricos.

Asimismo, es importante que los estudiantes que se forman como psicoterapeutas reconozcan en un proceso de psicoterapia la influencia y el lugar de las condiciones socioculturales del consultante y del propio psicoterapeuta. Es necesario integrar esta información para comprender con mayor claridad los problemas que aquejan a los consultantes y también para entender el tipo de interacción que se genera en un proceso de psicoterapia.



Referente a la psicoterapia como práctica profesional, requerimos explicitar con claridad qué entendemos cuando hablamos de psicoterapia, así como tener la información precisa de las épocas y lugares en que surgió la psicoterapia; por ejemplo, cuáles han sido las distintas formas y manifestaciones de las psicoterapias a través de los tiempos y las culturas. Si tenemos conocimiento de estos aspectos de la psicoterapia, tendremos un panorama más completo de cómo ha sido su evolución y desarrollo. Así, al tener presentes la historia y sus contextos, podemos tener algunas respuestas a la pregunta de cuáles son los propósitos y la finalidad de una psicoterapia, y asumir posiciones críticas frente a la diversidad de propuestas teóricas y prácticas.

Además, es muy relevante entender cómo se conciben desde cada autor o teoría aquellas situaciones y problemas que son atendibles en el campo de la psicoterapia; cómo se describen y caracterizan las distintas circunstancias por las cuales alguien solicita atención. Tiene igual importancia la manera en que se comprende esto por el psicoterapeuta y el consultante en particular, en tanto orienta el trabajo y el establecimiento de ciertos objetivos.

Para tener claridad en cuanto al encuadre de un proceso de psicoterapia, conviene saber y fundamentar quiénes y en qué contextos realizan una práctica psicoterapéutica, así como tener elementos para distinguir la psicoterapia de prácticas profesionales parecidas. En este sentido, otro aspecto de especial relevancia tiene que ver con la reflexión y el análisis de las implicaciones de llevar a cabo el ejercicio de la psicoterapia en distintos contextos, ya sea en el ámbito privado o en el público, en donde se pueden diferenciar también los tipos de instituciones en las que se puede trabajar y cómo esta dimensión determina o delimita de manera específica los propósitos en un proceso de psicoterapia.

Con relación a la situación del consultante y el terapeuta, es indispensable que se explore cuál es el entorno sociocultural que vive el primero; contar con información amplia acerca de su situación de vida, contexto familiar, lugar donde habita y, sobre todo, de cómo estos elementos se relacionan con los asuntos que se trabajan en el proceso de psicoterapia. Preguntarse qué

aspectos socioculturales son especialmente importantes para la comprensión y atención de este consultante y de su situación problema.

De la misma manera, conviene que el psicoterapeuta identifique su propia situación sociocultural, a propósito de reconocer aspectos de afinidad o discordancia con la vida del consultante, y cómo es que esto se puede convertir en un recurso o un obstáculo para el trabajo en la psicoterapia. En síntesis, es muy útil preguntarse por la influencia de las condiciones sociales en los modos de sentir, pensar, valorar y actuar, tanto en el consultante como en el psicoterapeuta.

### **Lo filosófico**

Este desnivel refiere a las distintas facetas del conocimiento de la naturaleza del mundo y de los seres humanos. Partimos del supuesto de que el conocimiento filosófico está permanentemente abierto a la revisión, al mismo tiempo que es frecuente que ofrezca diversas (y hasta contradictorias) visiones del mismo fenómeno en estudio.

Para la revisión detallada de este desnivel, proponemos la reflexión a partir de las siguientes dimensiones, con base en el trabajo y desarrollo de planteamientos que traten de dar respuesta a algunas preguntas que nos parecen fundamentales, referidas a los distintos factores que componen el desnivel.

#### *Antropología filosófica*

Al estudiar las teorías y los autores en el campo de la psicoterapia, buscamos elementos que ayuden a los alumnos a identificar la visión de ser-humano que las fundamenta y hacer una valorización de las mismas. Creemos que, si se parte de este conocimiento, es posible tener mayor claridad de cómo diversos autores entienden nociones como “vivir bien”, “vivir con bienestar”, “desarrollarse como ser humano”. Entender estos planteamientos facilita la comprensión de las propuestas de intervención, así como las estrategias y técnicas que de ellas se derivan. Cuando establecemos contacto con lo que

los autores y las teorías tratan, nos parece que es enriquecedor preguntarnos ¿qué se plantea sobre la posibilidad de las personas de ser o actuar con libertad y responsabilidad, así como de tomar decisiones? Existe un marco de referencia a comprender, desde el que los autores expresan sus ideas y construyen sus propuestas, en el que se incluyen las consideraciones acerca de cuál es el lugar que ocupan los otros, la cultura, el medio ambiente y la dimensión de lo trascendente en la vida de las personas.

Además de lo que se expresa desde el punto de vista de los teóricos, está la perspectiva del psicoterapeuta y el consultante, que también tienen un fundamento antropológico que es esencial reconocer, el cual podemos atisbar al preguntarnos ¿qué visión de ser-humano orienta la vida y las interacciones de los participantes en un proceso de psicoterapia? Creemos que esto nos puede dar claridades con relación a la manera en que se vive y comprende la problemática que se pretende trabajar, la cual determina en gran medida la relación y el vínculo que se construye en el proceso mismo de la psicoterapia. Otra pregunta que puede ser de ayuda para revisar este aspecto es: ¿qué diferencias hay entre atender a la persona o atender un caso? Es una diferencia grande por cuanto implica un posicionamiento y una orientación frente al que pide ayuda, frente a su problemática y la definición de la persona del terapeuta.

### *Epistemología*

¿Qué se considera como conocimiento válido? Entendemos que cada perspectiva que aborda aspectos relativos a los problemas humanos y sus posibles soluciones, necesariamente tiene implícita una posición epistemológica con base en la cual comprende y enmarca lo que es “el conocimiento”, las formas en que conocemos el mundo, la realidad en que definimos las situaciones / el problema que pueden aquejar a una persona.

¿Cuál es el lugar y el valor de diferentes tipos y modos de conocer (por ejemplo, las ciencias y disciplinas, las tradiciones culturales, la experiencia personal) en una psicoterapia? Tal como lo señalan Marcelo Ceberio y Juan Linares, la epistemología es “un escalón anterior al desarrollo de

una teoría, ya que se ocupa de las reglas que gobiernan el funcionamiento de la cognición humana” (2005: 50). En ese sentido, pensamos que, desde las diferentes perspectivas implicadas en un proceso de psicoterapia, es conveniente conocer los fundamentos y los supuestos epistemológicos que orientan los planteamientos que se ponen en diálogo; a saber, lo que, por un lado, sostienen los autores y las teorías y, por otro, lo que constituye la epistemología del psicoterapeuta y el consultante.

¿Cuáles son los supuestos a través de los que un psicoterapeuta conoce y comprende las situaciones de vida del consultante? Estamos convencidos, en coincidencia con Ceberio y Linares, de que “una persona puede no tener registro de su modelo de conocimiento, es decir, no ser consciente de cómo conoce o de cómo construye el mundo, pero de ninguna manera no poseer una epistemología” (2005: 50). Esto implica que hemos de considerar y valorar el lugar del conocimiento disciplinar, así como el que proviene de la experiencia personal, para tener una comprensión completa de un proceso de psicoterapia.

### *Ética*

Es fundamental la reflexión en torno a los aspectos éticos implicados en los distintos acercamientos y modelos de conocimiento, dado que esto favorece la comprensión de los valores que orientan las propuestas teóricas y las propuestas del quehacer psicoterapéutico.

En la psicoterapia, lo ético incluye saber (desde los autores, teorías, psicoterapeutas y consultantes) cómo se están planteando las maneras de abordar las situaciones problema que presentan los consultantes; cómo se comprenden conceptos que aluden a la libertad de la persona, a los aspectos positivos y negativos de las conductas, de los tratamientos, de las formas de interacción entre el psicoterapeuta y el consultante, etc. Preguntémonos, ¿cómo se reconocen y toman en cuenta los valores del consultante y los del psicoterapeuta en un proceso psicoterapéutico? ¿Qué valores orientan la vida del psicoterapeuta, sus acciones e interacciones? ¿Cómo reconoce y toma en cuenta los valores de los consultantes?

Asimismo, es fundamental conocer cómo se incorporan los criterios éticos planteados desde el contexto socioprofesional.

### **La relación, interacción y comunicación**

Este desnivel tiene que ver con las maneras como un psicoterapeuta establece y conceptualiza el vínculo entre él y el consultante, así como con los diversos elementos presentes en sus modos de influencia mutua y de expresar y comprender sus expresiones y mensajes.

Al respecto, consideramos que algunas de las preguntas que hacemos en los siguientes párrafos pueden resultar de utilidad para aclarar aspectos relacionados con este desnivel; tienen que ver tanto con lo que las teorías y los autores plantean, como con lo que concierne a la forma en que el psicoterapeuta y el consultante comprenden, viven e intentan en las sesiones:

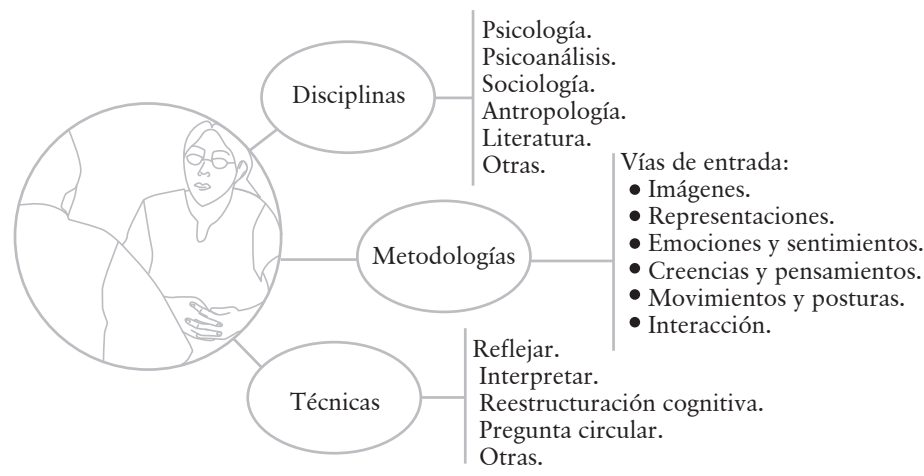
- ¿Cuáles son las características deseables en la relación psicoterapeuta–consultante? ¿En qué se distingue de otras relaciones de ayuda? En este sentido, habría que identificar cómo es que las distintas aproximaciones en la psicoterapia consideran que debe de llevarse a cabo esta relación; cuál es la manera de plantear, por ejemplo, temas como el ejercicio de la autoridad, la *expertise*, la colaboración, la directividad. Es muy importante entender cómo es que en diversas corrientes de pensamiento (que derivan en propuestas de tratamiento particulares) se comprende de maneras tan distintas la relevancia de la relación en una psicoterapia (por los efectos que tiene en el proceso y en los resultados).
- ¿Cómo hay que tomar y comprender los contenidos de la comunicación en psicoterapia? Dentro del tema de la interacción y la relación, se incorpora el análisis y la revisión de las formas de comunicación que se proponen en distintas formas de psicoterapia. Implica identificar cómo se propone comprender la trasmisión de los mensajes, las maneras de abordar los contenidos, las narraciones y las palabras, así como los elementos paraverbales y corporales de la comunicación. Hay enfoques en psico-

terapia, por ejemplo, que le dan una gran importancia (y por tanto lo incluyen como un aspecto a evaluar y trabajar) a la comunicación corporal del psicoterapeuta y del consultante, mientras que encontramos propuestas que se centran exclusivamente en los contenidos verbales que se expresan y se intercambian. Pensamos que conviene conocer estas diferencias y saber a qué responden y cómo llevan a formas distintas de relación e interacción, al acentuar rasgos particulares en el contexto del trabajo psicoterapéutico.

- ¿Cómo se comprenden fenómenos llamados *alianza terapéutica*, *rapport*, *clima de confianza*, *vínculo*, etc, en la psicoterapia? Al ser estos elementos centrales en el trabajo en la psicoterapia, proponemos un análisis atento de las formas en que se comprenden y resaltan a partir de distintos autores; lo que nos interesa, además de conocer cómo se definen y conceptualizan, es entender qué papel tienen desde los diversos planteamientos, ya que esto tiene implicaciones directas en el trabajo que se propone con los consultantes, lo que incluye una visión de ser humano y de ciertos valores a propósito de los vínculos interpersonales en un contexto de relación de ayuda.

El segundo “tipo” de desniveles son los que denominamos *disciplinares*, los cuales tienen que ver con los planteamientos que desde distintas teorías se hacen sobre el comportamiento humano y los procesos de cambio personal, las condiciones que favorecen y las que obstaculizan el desarrollo personal, entre otros; y que dan orientaciones de cómo intervenir para resolver los llamados problemas psicológicos. Coincidimos con lo que Julia Adriana Castro (1996) señala acerca de las disciplinas, en tanto se constituyen como sectores que construyen conocimiento de ciertos campos específicos de la realidad. Al hablar de lo que son las disciplinas, refiere el concepto de *paradigma*, y argumenta que articula los conocimientos y prácticas referidas a un objeto de estudio particular. El paradigma “integra compromisos de orden cognitivo y práctico–valorativo, y se refiere a la posesión de un objeto de estudio común y de un lenguaje común delimitando así el campo de

Gráfica 4.4. Desniveles disciplinarios que operan “sobre” los desniveles trasversales



investigación que permite la construcción progresiva del objeto” (Castro, 1996: 96).

Proponemos que se conozcan los planteamientos centrales que distintas disciplinas y diversas teorías dentro de ellas han desarrollado, y entablar un diálogo con (y entre) ellas para generar respuestas cada vez más amplias, más integrales, más completas. Es interesante el concepto que utiliza Castro (1996) cuando habla de la interacción entre distintos paradigmas. Plantea que, a partir de esta interacción, se puede generar un conflicto cognitivo por la dificultad de comprender e integrar distintas posturas; o bien, se puede posibilitar un diálogo, en donde se conozcan las diferentes perspectivas y se construyan comprensiones alternativas. A esta segunda postura la denomina *negociación paradigmática*, e implica la generación de procesos reflexivos de encuentro (y desencuentro, diríamos), así como un análisis minucioso de los supuestos ideológicos y socioculturales de los diversos paradigmas que interactúan a favor del desarrollo de nuevos modelos explicativos.

Así, tomamos las aportaciones y construcciones teóricas, metodológicas y técnicas de distintas disciplinas, entre las cuales destacan psicología, antropología, sociología, teoría de sistemas, psicoanálisis y neurociencias.

La propuesta implica comprender los fundamentos de estas posturas y dar respuesta a una serie de preguntas asociadas a ciertas dimensiones o temáticas, algunas de las cuales se describen a continuación.

### *Teorías acerca del bienestar–malestar emocional*

Consideramos necesario identificar con claridad, en los distintos autores y teorías que se revisen, los supuestos y las descripciones de conceptos como *desarrollo personal, bienestar, salud, autonomía y enfermedad*. Es imprescindible entrar en contacto con las diversas nociones y comprensiones acerca de los problemas que los consultantes plantean en un proceso de psicoterapia; dar respuesta a la pregunta de cómo se generan y en qué consiste la dimensión psicológica de los problemas humanos. Implica conocer los criterios y parámetros a partir de los que se propone la evaluación de dichos problemas, qué tipo de planteamientos se hacen en torno al diagnóstico, si es que este se lleva a cabo. Asimismo, saber cómo se comprende a la persona–en–su–situación–problemática y aquello que quiere cambiar y resolver.

A propósito de esto último, sabemos que desde los distintos enfoques y escuelas en psicoterapia se tienen diversas comprensiones acerca de lo que implican los cambios desde una condición de malestar o “problema psicológico” hacia una condición de bienestar, salud y desarrollo personal. Por ello, conviene identificar los supuestos acerca de los cambios buscados en una psicoterapia.

### *Teorías del cambio*

Al revisar las teorías y los autores relacionados con la psicoterapia, tratamos de responder dos preguntas fundamentales: ¿en qué consisten los cambios que buscamos en una psicoterapia? ¿Qué condiciones se requieren para promover dichos cambios? Analizar y valorizar las respuestas implica conocer las propuestas acerca de los elementos constitutivos del encuadre, la relación, el manejo de los objetivos, así como de las señales o los indica-



dores que se sugieren para saber que los cambios buscados efectivamente ocurren. Las conceptualizaciones sobre el cambio en psicoterapia articulan, de alguna manera, las comprensiones acerca del proceso psicoterapéutico en su totalidad.

### *Metodologías y estrategias*

Cada una de las propuestas del proceso psicoterapéutico plantea formas específicas de llevar a cabo el trabajo con los consultantes. Las fases del proceso, la forma de construir y acordar los objetivos del proceso, con base en los cambios que se buscan, la manera de proceder en distintas situaciones y temas relativos a la evolución del proceso; todos son elementos que hay que conocer y analizar. Revisar, por ejemplo, cuál es el papel, la finalidad e importancia del encuadre para cada autor en particular; cómo se diseña y cuál es el sentido de una primera entrevista; cómo se comprende y lleva a cabo la evaluación inicial o el diagnóstico. La estrategia que se sigue en un proceso de psicoterapia incluye también respondernos: ¿qué aspectos de la problemática se atienden primero? ¿por qué? y ¿cómo se decide el uso de las técnicas de intervención que forman parte de la propuesta?

Gendlin (1996) propone “desempaquetar” las técnicas, separarlas de los referentes teóricos desde los que fueron propuestas, y agruparlas de acuerdo a algunas características similares; esta forma de agruparlas se refiere a cómo organizarlas con base en *la vía de entrada* que utilizan. Así, encontramos por ejemplo procedimientos sustentados en atender imágenes; otros en diferentes tipo de actuaciones y representaciones como el psicodrama o el juego de roles; otras más se focalizan en las emociones y los sentimientos y su expresión, mientras otras atienden primordialmente a las creencias y pensamientos, o bien trabajan con movimientos y posturas, o con modalidades de interacción con otras personas. Reagrupar los procedimientos desde estos criterios favorece el reconocimiento de las características particulares de cada grupo y clarifica los modos de intervención utilizados. Y si se reconoce explícitamente la dimensión experiencial (Gendlin, 1996; Moreno, 1998, 2009a), esos procedimientos podrán utilizarse experiencialmente.

Esta reagrupación de procedimientos y técnicas puede, además, favorecer una conexión más clara con las comprensiones y explicaciones sobre los procesos de cambio propuestos desde diferentes teorías. Así, estas pueden servir de criterios orientadores en el uso y la evaluación de los procedimientos utilizados.

### *Técnicas*

Este es uno de los puntos para abordar con mucha seriedad y cuidado, dado que muchas veces resulta tentador tomar como punto de partida el aspecto técnico de los enfoques en psicoterapia; y en algunos casos parece que es casi el único que importa. Pensamos que las técnicas, si bien tienen un papel importante, son secundarias con relación a las dimensiones y aspectos que hemos venido describiendo y analizando con anterioridad. Creemos necesario comprender qué técnicas son propuestas por las diversas teorías y autores, y sobre todo saber para qué y cómo se pueden utilizar. En este mismo sentido, nos parece central identificar cómo los autores explican el desarrollo de ciertas herramientas y a qué tipo de situaciones responden. Además, resulta relevante conocer qué dicen los autores y las teorías acerca del uso de técnicas generadas en otras propuestas.

Finalmente, abordamos un asunto más que nos parece de primordial importancia en el diálogo interdisciplinario; a saber, las actitudes.

### **Actitudes requeridas para el diálogo interdisciplinario**

Entendemos el diálogo como un proceso complejo y dinámico de relación, interacción y comunicación, entre personas, en relación con *algo*, mediado por las historias y los contextos de vida de los participantes en dicho diálogo. Aspectos fundamentales del mismo son la escucha comprensiva de uno mismo y del otro, el respeto a los distintos participantes, la apertura y el interés por ampliar el campo experiencial para construir referentes conceptuales y operativos más ricos y complejos.

Este tipo de diálogo que proponemos implica diversas fases y momentos en su desarrollo. Por un lado, encontramos la expresión de las vivencias, experiencias, ideas, valorizaciones, afectos, de cada uno de los participantes; en este caso, en relación con la práctica de la psicoterapia. En otro momento, se requiere la escucha para comprender los distintos aspectos de la expresión del otro y para reconocer cómo ello resuena en mí al recibirlo, y lo que en términos de afectos y acciones me suscita. En algunos casos, lo que escucho del otro, con una actitud de apertura, puede implicar una “desorganización” de mis propios esquemas conceptuales, referenciales y operativos, y conllevar una cierta dosis de ansiedad. Así, desorganizar para construir una nueva organización, más rica y compleja, es con frecuencia una etapa del proceso de diálogo. Y luego viene ese proceso de construcción en el que voy integrando nuevos elementos —sensoriales, afectivos, informativos, cognitivos, valorales, significativos, comportamentales— con los cuales orientar la práctica psicoterapéutica. La dirección: aprender a estar en un proceso de cambio frecuente si no es que continuo. Asumir que las nuevas construcciones son provisionales.

En este contexto de realización de diálogo consideramos las actitudes que mencionamos en seguida especialmente relevantes:

- Apertura a comprender las experiencias, prácticas y teorías de otras personas.
- Apertura a lo nuevo y desconocido.
- Disponibilidad para compartir las propias experiencias, prácticas y teorías de referencia.
- Disponibilidad para modificar y reorganizar los ECRO personales y las prácticas mismas de la psicoterapia, como posibles efectos generados en el diálogo con otras personas y disciplinas.
- Tolerancia a la incertidumbre y a la ambigüedad.
- Valorar el proceso de generación y construcción del conocimiento, y la provisionalidad de sus productos.
- Valorizar positivamente distintos tipos de conocimiento y modos de conocer.

- Asombrarse ante lo diferente y novedoso (Safran y Messer, 1997).
- Atender a “las cosas mismas” más allá de nuestros preconceptos (Safran y Messer, 1997).
- Tomar en cuenta distintos puntos de vista del funcionamiento humano.
- Reconocer que cada disciplina y referente conceptual proporciona una explicación parcial de las personas y su conducta, y que cada uno puede verse mejorado cuando se relaciona de manera creativa, no siempre lógica, con otros aspectos del ECRO del terapeuta.
- Asumir que la psicoterapia es un proceso en el cual hay una involucración personal y una puesta en juego de los propios supuestos y creencias. Por tanto, hay que comprometerse con sostener una posición personal de trabajo.
- Un compromiso con la búsqueda del conocimiento significativo para el campo de la psicoterapia, asumiendo la implicación ética de prestar el mejor servicio posible a los consultantes.
- Privilegiar la relación que se establece en el contexto psicoterapéutico como base para la generación del cambio.
- Reconocer que la práctica de la psicoterapia involucra saberes más allá de la disciplina psicológica.
- Disponibilidad para incluir y recibir, relacionar y armonizar en favor de la totalidad.

## Conclusiones

En el programa de la Maestría en Psicoterapia del ITESO hemos asumido el reto de la formación para el diálogo interdisciplinario en psicoterapia. Se trata de aprender a dialogar con diversos autores y disciplinas, partiendo de vivenciar situaciones concretas de psicoterapia, y relacionarlas con procesos de simbolización precisa y reflexiones personales (Gendlin, 2003, 2012). El propósito es que los psicoterapeutas en formación construyan un esquema conceptual, referencial y operativo rico y flexible, con el que puedan aprovechar las aportaciones de diferentes fuentes de conocimiento, en beneficio

de sus consultantes. No se trata, entonces, de un trabajo de elaboración teórica por sí mismo, ni tampoco de la construcción de una interdisciplina. Asumimos que conocer y construir conocimiento tiene también aspectos no lógicos, que incluso no pueden ser expresados en palabras, aunque puedan ser simbolizados de otras formas (Gendlin, 1962, 1965 / 1966, 1974, 2003, 2012; Villoro, 1984). Para todo lo anterior, hemos delineado algunas acciones y momentos metodológicos que nos permiten avanzar en un proceso en espiral, de deconstrucciones y nuevas construcciones del ya citado ECRO.

Pretendemos también que, como psicoterapeutas, reconozcamos la complejidad de las interacciones que ocurren en la consulta y sepamos aprender, desde el vivenciar, el quehacer profesional para trasformarlo en experiencias que nos permitan entender y atender la particularidad de cada consultante y sesión de psicoterapia con mayores y mejores recursos (Gendlin, 1974; Ceberio y Watzlawick, 1998).

Olvidar el punto de partida y los modos de generar los conocimientos para seguir solo las conclusiones de los teóricos conlleva el riesgo de congelar el conocimiento y perder de vista su carácter provisional y sus condicionamientos históricos, además de perder la particularidad de cada una de las personas-en-el-mundo que participan en los procesos psicoterapéuticos. Una de las intenciones en esta maestría es generar condiciones psicosocioculturales para que la práctica profesional de los profesores y de los egresados sea un proceso continuo de aprendizaje e innovación profesional.

En este sentido, el vivenciar y la experiencia clínica —como ejes fundamentales en la generación de procesos de conocimiento y resolución constructiva de situaciones humanas que arrancan desde la práctica para “posteriormente” dialogar con las disciplinas, los autores y las teorías— son un camino privilegiado que resulta pertinente en los procesos de formación en esta maestría con orientación profesional. Consideramos de suma importancia “volver a nuestra *experiencia del mundo vivido*, y *a aprender a ver* la herencia histórica de nuestro ser cuerpo-conciencia” (Michel, 2006: 166).